

KANSAI GAIDAI UNIVERSITY

¿Y si la tierra flotara sobre el agua? Sentido y sinsentido del orbe en Tales de Mileto a la luz del Gran Terremoto de Tohoku.

メタデータ	言語: spa 出版者: 関西外国語大学・関西外国語大学短期大学部 公開日: 2016-09-05 キーワード (Ja): キーワード (En): 作成者: Daunizeau, Vicente Otamendi メールアドレス: 所属: 関西外国語大学
URL	https://doi.org/10.18956/00006115

¿Y SI LA TIERRA FLOTARA SOBRE EL AGUA?

Sentido y sinsentido del orbe en Tales de Mileto
a la luz del Gran Terremoto de Tohoku.

Vicente Otamendi Daunizeau

Abstract

Desde la perspectiva del Gran Terremoto de Tohoku ocurrido en Japón en marzo de 2011, resulta inquietante considerar que el filósofo Tales de Mileto hubiese hecho pender del agua todo el orden del universo; y es que, a qué sentido cabría aferrar el conjunto del cosmos si éste se hallara sometido a lo impredecible de las corrientes? La filosofía posterior ha eludido a menudo este problema arguyendo que, en el caso de la teoría de la flotación, nos hallaríamos ante una hipótesis científica (antes que filosófica) y por demás errada, o bien frente a un elemento tomado de cosmologías de Oriente Medio y ajeno, por lo tanto, a lo que de racional existe en el pensamiento de Tales. Pero ¿tendríamos que conformarnos tan fácilmente hoy, en Japón, con una explicación tal y rechazar todo intento de interpretación filosófica?

Keywords: Tales, agua, flotación, sentido, sinsentido

1. La teoría de la flotación y el Gran Terremoto de Tohoku.

Desde la perspectiva del Gran Terremoto de Tohoku, ocurrido en Japón en marzo de 2011, resulta inquietante considerar que el filósofo Tales de Mileto hubiese podido hacer pender del agua todo el orden del universo, incluso, tal vez, hasta el punto de afirmar que el conjunto del orbe debía descansar sobre ella al modo en el que un leño flota sobre la superficie del mar¹. A fin de cuentas, podríamos objetar hoy nosotros, si nuestra tierra dependiera de tan inestable cimiento, todo se advertiría más bien en constante riesgo de deriva o naufragio: vidas humanas, animales, posesiones, tecnología... y en última instancia incluso la labor filosófica.

Y es que, ¿a qué sentido cabría aferrar el universo si se hallara sometido a lo impredecible de las corrientes, que parecen seguir su caprichoso curso con independencia de

todo y de todos? Contagiada de lo tornadizo de las aguas, la realidad correría ante nuestros ojos y se mostraría indiferente a las dudas que su sentido plantea; agitada, ajena, cual si reprodujese a gran escala los inevitables movimientos que constatamos en la observación del imán, del ámbar o más cabalmente de esa misma agua que de modo natural parece fluir siempre que no halle obstáculo². Mas ésta sería una perspectiva sumamente incómoda y, sobre todo, poco alentadora para el progreso humano y de las ciencias³.

En efecto, ¿tendríamos acaso que considerar que, para Tales, a causa del movimiento que estremecía al mundo, todo estaba, en cierto modo, más próximo a lo múltiple que a lo uno, a lo diverso que a lo semejante? ¿Lo estimaría ligado, en algún aspecto, a esa misma noción de cambio que tiempo más tarde hallaremos en el célebre aforismo de Heráclito, referente a las diferentes aguas que recorren lo que sólo en apariencia era un mismo río?⁴

2. ¿Y si la tierra flotara sobre el agua?

Suponer que la teoría de la flotación fuera simplemente una hipótesis científica más o menos acertada⁵ o un añadido cultural ajeno a lo que de racional pudiera haber en el pensamiento de Tales⁶, parecería dejar zanjada esta peligrosa deriva tan poco prometedora para una ciencia en ciernes. Pero entonces el agua, presumible principio constitutivo del orbe, y rector del universo, estaría cediendo su papel protagonista⁷ y tornándose tramoya, fondo... apenas decorado. ¿No pudo, pues, haber incluido Tales este aspecto impredecible y caótico, pero a la vez tan evidente de las aguas en una más amplia visión del mundo como cosmos lleno de sentido?

Una posibilidad como ésta nos la parece sugerir, aunque inconsciente de ello, Séneca, quien en sus Cuestiones Naturales, procurando rebatir la teoría de la flotación, escribe:

«Es una opinión errada la de Tales, pues dice que el orbe de la tierra se sostiene sobre el agua y que se mueve a la manera de un barco, así que, por el movimiento de aquélla fluctúa cuando se dice que tiembla»⁸.

¡Qué bellos y poéticos términos! En ellos advertimos nuevas menciones al movimiento (que

¿Y SI LA TIERRA FLOTARA SOBRE EL AGUA?

parece trastocarlo todo desde sus cimientos), hallando como causante al agua; y, sin embargo, apreciamos que la misma es capaz de ser mantenedora de la realidad, pues sobre ella tiembla y fluctúa... pero a la vez se sostiene el conjunto del mundo, otorgándole estabilidad. Así el mismo fluir del orbe cambiante contra el que podríamos elevar nuestras quejas parecería ser justamente el que nos mantendría, como si nos encontráramos sobre un surtidor que, por estar en continuo movimiento, impidiera nuestra caída al absurdo del vacío⁹.

De este modo, la realidad estaría lejos de quedar abocada al caos, ya que a través de la teoría de la flotación el elemento líquido se revelaría no sólo como origen de todo movimiento sino, a la par, como garante de toda permanencia, de toda conservación. En otras palabras: por su medio, el sentido y el sinsentido, se articularían como anverso y reverso de una única pero, a la vez, compleja realidad.

¡Y qué hermoso apreciar en este punto que, gracias a la ausencia de textos, aun hoy la filosofía de Tales parece reflejar estas dos dimensiones de lo real! En efecto: aunque la tradición parece atribuirle la declaración de existencia de un sentido lo hace a través de testimonios confusos, poco precisos o nada claros; los cuales no sólo en ocasiones resultan contradictorios entre sí sino que incluso rechazan abiertamente las mismas teorías que nos presentan¹⁰.

3. Conclusión: del materialismo al sentido y la esperanza.

Quizá, pues, desde esta perspectiva, la respuesta de Tales a la pregunta por el sentido del universo sea más bien modesta: más propia del que por vez primera se adentra en la oscuridad a tientas que la del que ve a plena luz del día, mas no por ello es menos esperanzadora. Así, aunque identificara el principio que otorga sentido con un elemento sumamente escurridizo y de naturaleza más bien indefinida¹¹, éste era a fin de cuentas uno (con lo que no debiera ser tan complejo que no fuera comprensible) y material, como apuntando a que, incluso dentro del caos que parece presidir los acontecimientos de la realidad natural, de un modo u otro el sentido será hasta cierto punto perceptible, palpable, concreto¹²; en suma, algo real y cierto.

- 1 BERNABÉ, Alberto: *De Tales a Demócrito. Fragmentos Filosóficos*. Alianza Editorial, Madrid, 1988, p. 46, fragmento 1. (D-K 11 A 12) Aristóteles: «La mayoría de los primeros filósofos consideró que los principios de todas las cosas eran solamente los que tienen aspecto material(...) En cuanto al número y a la forma de tal principio, no todos dicen lo mismo, sino que Tales, el iniciador de este tipo de filosofía, afirma que es el agua, por lo que también declaró que la tierra está sobre el agua.» En cualquier caso cabe notar que algunos autores se muestran reticentes a la hora de admitir que el agua hubiera sido considerada por Tales elemento primigenio. Cf. BERNABÉ, A.: *op. cit.*, p.43: «La sistematización de la filosofía milesia debida a Aristóteles y heredada luego por Teofrasto y, más tarde, por prácticamente todos y cada uno de los manuales de historia de la filosofía que en el mundo han sido, según la cual Tales se encuentra en la misma situación que Anaximandro y Anaxímenes en cuanto a su pregunta por la *arché*, falsea probablemente la realidad.»
- 2 FUNDACIÓN GUSTAVO BUENO: *Fragmentos y testimonios de Tales. Proyecto de Filosofía en Español*. 2000, <<http://www.filosofia.org/cur/pre/talesfyf.htm>> (13/VII/2010). (D-K 11 A 3) Platón: «También dice que, en cierto modo, las cosas inanimadas tienen alma, a partir de la observación del imán y del ámbar. Que el agua es el principio de los elementos y que el cosmos está animado y lleno de demonios.»
- 3 KIRK, J. S. Y RAVEN, J. E.: *Los filósofos presocráticos*, Editorial Gredos, Madrid, 1989, p. 142: «A priori parece, tal vez, más probable que Tales quisiera decir que todas las cosas en conjunto (más bien que cada cosa en sí) estaban completamente penetradas por cierto principio de vida, aunque hubiera muchas clases de seres que carecieran de este principio vital y de su poder cinético. Su punto de vista era que la esfera del alma o de la vida era mucho mayor de lo que parecía, y explicó de una manera personal el presupuesto común a todos los primeros físicos de que el mundo estaba de algún modo vivo, que experimentaba cambio espontáneo y (para irritación de Aristóteles) que en consecuencia, no era necesario aducir una explicación especial del cambio natural.»
- 4 BERNABÉ, A.: *op. cit.*, p.137, fragmento 40. (D-K 22 B 12) Heráclito: «A quienes penetran en los mismos ríos aguas diferentes y diferentes les recorren por encima.»
- 5 Entre los filósofos que consideran la teoría de la flotación de Tales como una hipótesis científica no ya sólo errada sino incluso ingenua se puede mencionar el temprano testimonio de Aristóteles. Cf. BERNABÉ, A.: *op. cit.*, p.47, fragmento 4. (D-K 11 A 14) Aristóteles: «Otros afirman que la tierra descansa sobre el agua. Esa es, en efecto, la explicación más antigua que la tradición nos ha legado, la que aseguran que dio Tales de Mileto: que se sostiene porque flota como un leño u otra cosa por el estilo -y es que a ninguna de estas cosas le es natural sostenerse sobre el aire, pero sí sobre el agua- ¡como si el razonamiento acerca de la tierra no fuera el mismo que acerca del agua que sostiene la tierra!» Otro ejemplo clásico en este sentido es el de Séneca, al que remite la nota 8. Más recientemente, West intentará matizar esta visión investigando fundamentos científicos que podían

¿Y SI LA TIERRA FLOTARA SOBRE EL AGUA?

subyacer a la teoría de la flotación, si bien no llega a extraer de todo ello consecuencias filosóficas sino apenas físicas. Cf. WEST, M. L.: *Early Greek Philosophy and the Orient*, pp. 210-211: «But while we know that Thales thought about the interaction of wind and water (Etesians an Nile), and we can see that he might have held that winds were produced by the movements of the sea, why should he be specially concerned with *whirl*winds; and how could he make the water supporting the earth account for that revolution of the stars? The two questions answer each other. The link between the sea and the stars is the winds. As in Anaximenes the stars ride on air, saw already for Thales, it would seem, they are carried round by winds, which are caused by the movement of the waters round the earth. The wind movement is circular precisely because it has to explain the visible motions of the stars. That would naturally lead Thales to think of a circular flow of water round the earth, and to conclude that that was what Homer meant by 'river' Oceanus.»

- 6 BERNABÉ, A.: *op. cit.*, p.47, fragmento 2.(D-K 11 A 11) Plutarco: «Creen que también Homero, como Tales, considera el agua principio y génesis de toda cosa por haberlo aprendido de los egipcios». KIRK, J. S. Y RAVEN, J. E.: *op. cit.*, p. 135: «Parece, en consecuencia, lo más probable que su idea de que la tierra flota sobre el agua se originó del contacto directo con la cosmología mitológica del Oriente Próximo. Ya hemos visto que tuvo relaciones con Babilonia y Egipto y fue en este último país donde se sostuvo, con mayor claridad, y difusión, la idea de que la tierra flota efectivamente sobre el agua. Podemos, pues, aventurar la conjetura de que asumió de Egipto este elemento de su imagen del mundo». También, Cf. BERNABÉ, A.: *op. cit.*, pp. 43-44: «En cuanto a la idea de que la tierra flota sobre el agua es también un tema muy extendido en las mitologías de Oriente Próximo. (...) No tiene, pues, nada de extraño que Tales haya traspuesto este tema mítico en una explicación más racional del mundo.»
- 7 Cf. HADOT, P.: *Qu'est-ce que la philosophie antique?* Gallimard, 1995, pp.28-29 : «Tous ces penseurs proposent une explication rationnelle du monde, et c'est là un tournant décisif dans l'histoire de la pensée. (...) Cette théorie est rationnelle parce qu'elle cherche à expliquer le monde non pas par une lutte entre des éléments mais par une lutte entre des réalités "physiques" et *le prédominance de l'une sur les autres.*»
- 8 BERNABÉ, A.: *op. cit.*, p. 47, fragmento 5. (D-K 11 A 15) Séneca. Para el filósofo latino, si la teoría de Tales fuese cierta el mundo debería estar sufriendo sacudidas casi a cada instante, siendo esto algo que la experiencia cotidiana parece refutar. Se explica con mayor detalle al comienzo del libro sexto de las Cuestiones Naturales, dedicado al estudio de los terremotos. Cf. SENECA, *Naturales Quaestiones II*, pp. 146-149 Harvard University Press, London, 1972.
- 9 La cuestión de cómo se sostiene la tierra no parece baladí habida cuenta de que ocupará también al discípulo de Tales, Anaximandro, que ofrece una respuesta muy sofisticada. Cf. BERNABÉ, A.: *op. cit.*, p. 56, fragmento 3. (D-K 12 A 11) Hipólito: «Anaximandro dijo (...) que la tierra se halla en alto,

- sin nada que la sostenga pero que permanece quieta por la equidistancia de todas las cosas; que su forma es curva, redonda, semejante a una columna de piedra.»
- 10 Siendo el caso más claro, el citado de Aristóteles, en la nota 5.
- 11 De naturaleza indefinida puesto que, aunque se ve, no tiene color; se puede beber, mas es insípida; y aunque podamos tocarla es imposible de asir excepto en estado sólido: se muestra, en efecto, tan sutil que es capaz de adoptar variadas formas y estados. Condición ésta que, para algunos, pudo ser determinante a la hora de la elección del agua como primer principio. Cf. BERNABÉ, A.: *op. cit.*, p.47, fragmento 3. (D-K 11 A 22) Heráclito Homérico: «La naturaleza húmeda, por su facilidad para transformarse en cada cosa, suele adoptar las más variadas formas. Pues la parte de ella que se evapora se hace aire, y lo más sutil, de aire que era, se transforma en éter, mientras que el agua, comprimida y encenagada, se vuelve tierra. Por ello Tales afirmó que el principio era el agua, en la idea de que de los cuatro elementos era el más adecuado para ser una causa.» Este aspecto de indefinición que parece envolver la elección de las aguas ha podido también estar presente en Anaximenes y, sobre todo, en Anaximandro a la hora de establecer el aire y el *ápeiron* como elementos primigenios de sus respectivas cosmogonías. Para el segundo, véase BERNABÉ, A.: *op. cit.*, p.49: «La materia primordial ya no era, como para Tales, el agua, sino otra a la que Anaximandro designa con un término poco explícito: *to ápeiron*, esto es, con la sustantivación de un adjetivo que significaba "lo que carece de límites" y que había servido tradicionalmente para designar no tanto lo que realmente carecía de límites, sino de aquellas realidades, como el mar, cuyos límites se hallaban más allá de lo que se quiere o se puede determinar con precisión.» Sólo desde la indefinición es posible elevar un elemento material al rango de primer principio, pues de otro modo se vería imposibilitado para expresar toda la riqueza y vitalidad de una naturaleza creativa y en constante cambio. Cf. CORNFORD, F. M.: *From Religion to Philosophy. A study in the origins of Western speculation*. Harper & Row Publishers, New York, 1957, p. 129: «That is one reason why none of the Ionians identified the nature of things with the fourth element, earth. Earth is pre-eminently 'bodily' -tangible, heavy, immobile- and so least suited to be the vehicle of the living soul-substance.»
- 12 Cf. CORNFORD, F. M.: *op. cit.*, p. 129: «The water or air or fire in which it [the physis] is recognized is related to it as body to soul, with a supersensible substance of its own -that minimum of materiality without which nothing could be conceived.»

(Vicente Otamendi Daunizeau 外国語学部講師)